

CUL-DE-SAC

ÁLVARO OJEDA

Edición original:
ARTEFATO
Montevideo | Uruguay | 2004
ISBN 9974-7872-1-1

Edición autorizada por el autor para MLRS
Uruguay | España | 2006

Tocando el fondo

¿Qué hacía Álvaro Ojeda a finales del año 2002? Participaba en una asamblea de escritores, instancia en que se evaluaban los resultados de la campaña "Letras por kilo" que un puñado de escritores y escritoras uruguayos habían lanzado para responder a lo que hoy día podemos ver como uno de los momentos más duros de la crisis que asoló nuestro país al inicio del nuevo siglo.

"Letras por kilo", y luego, "Las letras toman la palabra", fueron dos actividades mediante las cuales los escritores se auto-convocaron para poner en práctica un esfuerzo solidario. En el principio, ante la máxima urgencia, se trataba de intercambiar lecturas por alimentos no perecederos, a los efectos de apoyar los comedores populares que emergían por todas partes como una respuesta desesperada ante el desempleo, la falta de recursos mínimos, el hambre que mataba niños, el frío y el abandono total en que se encontraban los sectores excluidos, así como una gran parte de la clase media, que se hundía sin contemplación o que buscaba desesperadamente, en la emigración, un salvavidas que le permitiera escapar al naufragio.

Luego, a partir de la jornada "Las letras toman la palabra", las escritoras y escritores uruguayos iniciaron un periplo de discusiones (presenciales y virtuales) tendientes a buscar una forma de organización (asamblea permanente, sindicato, redes, coordinaciones, etc.), lo cual condujo a lo que es hoy la Casa de los Escritores del Uruguay.

¿Por qué rememoro esos hechos en el momento de presentar este libro? Porque pienso que el contexto histórico, como referente social y político, es imprescindible para comprender la calidad distintiva de esta obra poética.

La crisis económica y social del 2002 sacudió violentamente una serie de mitos neoliberales: el Uruguay como plaza financiera, la modernización agro-exportadora del país, la amortiguación de los conflictos en el colchón de una clase media instruida e integrada a la sociedad de consumo, la competencia en el mercado libre como posibilidad de desarrollo y crecimiento, etc. También sacudió una serie de mitos posmodernos: el individualismo sin responsabilidades, el asilamiento privatista, la indiferencia, el culto de una literatura que prolifera en reverberaciones artificiosas y extravagantes, etc. Esa crisis es patente en este libro. Sus repercusiones se visualizan desde los títulos de los poemas, hasta la médula de algunos versos que, o bien se burlan (al modo de T.S. Eliot) de ciertas actitudes inconscientes e inconsistentes, señalándolas en todo su patetismo: "*como si en un mundo abolido /*

alguien se dedicara a llenar / el tanque de su auto"; o bien se compadece de las situaciones más desoladoras, sensibilizándose ante la pérdida, incluso, de "la única moneda de los huérfanos".

¿Qué hacía Álvaro Ojeda durante el año 2002? Escribía este libro de poemas, **Cul-de-Sac**, un testimonio inusual de la crisis.

Ciertamente, a Ojeda —poeta que en varias oportunidades, erróneamente, se lo adscribió a una tendencia neobarroca (quizás por el carácter relativamente hermético, si bien ricamente escogido, del lenguaje de sus primeras obras)— no le son dadas las formas coloquiales y convencionales de la poesía testimonial. Su abordaje de los rasgos más duros de la crisis, referidos uno a uno en los distintos poemas, se caracteriza aquí por la multiplicidad de los recursos que pone en juego a la hora de desplegar una crítica despiadada y un desprecio virulento frente al mundo que en lo inmediato se percibe como un "*callejón*" destruido: la utilización de múltiples y diversas voces y discursos; la ironía, que se dispara a partir de la superficial narratividad mediática de la crisis, y que penetra a ésta por medio de un lenguaje poético riquísimo en eufonía e imaginación; la alusión al pasado histórico y a las mitologías (tanto clásicas como nacionales) como forma de resaltar, por vía de distanciamiento y contraste, la calamidad humanitaria manifiesta en los distintos hechos cotidianos en que el poeta hunde el escalpelo de su voz, tan desilusionada como alerta.

Ante la magnitud del desastre que vivió Uruguay y la región durante el año 2002, uno podría haber esperado de parte de la poesía una implicación crítica mucho mayor que la que finalmente se produjo. Sucedió que la mayoría de los escritores y escritoras, sin duda solidarios y comprometidos con sus conciudadanos en los momentos de máxima penuria, no dispararon sus dardos desde la propia obra literaria, sino que optaron por solidarizarse directamente con los más sufridos, aportando así a las necesidades más urgentes. En este sentido, la obra de Álvaro Ojeda, **Cul-de-Sac**, se erige como una excepción en el período. Su propuesta no cae en la denuncia característica de los años sesenta. En cambio, ensaya una nueva modalidad de poesía crítica, en la cual la sabiduría no aplasta la rabia, la referencia culta no ahoga la voz popular, la distancia irónica no desvanece la intuición del peligro, necesaria, para distinguir "*piedad de astucia*".

Germán Machado Lens

(Montevideo, Octubre de 2006)

El fondo

Cul-de-sac
en Jacinto Vera se corren rumores de saqueos
en la Unión alianzas imposibles en radios encendidas
a medianoche
en Camino Carrasco una vivienda y otra hilvanadas
como un museo indistinto

el fondo arquea una ceja en ancas de sí mismo
fauna abisal que es la forma y el espejo
de la forma
fondo y forma atados en el soplo ventricular
de la gente
gente arrancada como un sortilegio de ceniza
gente detrás delante
tangente al ciclo ingresando vibrátil
en el recorrido absoluto del vacío

ahora el fondo es receptivo
dos manos en el escudo argentino
¿y la balanza?: al campo
ay de los vencidos
a la romana

aletea la noche y la ciudad es duna
una y otra vez se incorpora y se mueve
y es invierno
siempre

Celán al habla
-piensa el poeta-
y el frágil estamento del pasado
se diluye en brazos del porvenir

Hemos llegado al fondo

Cul-de-sac

Aeropuerto

Yo sólo veo el callejón
qué importa la aceitada marea de pañuelos
yo sólo veo el callejón
y el tremolar cuando entona al tremolar
es muy bella
yo sólo veo el callejón
hay un nuevo ministro con cara de no tener cara
de nuevo ministro
fugada olímpica figura
que levanta el centro palpitante y jubiloso
en la plazuela Parra del Riego
no importa
yo sólo veo el callejón
ayer liquidé el último baldío y su emoción
ayer te vi como quien mira una cintura ajena
ésa: no es
ésa: tampoco es
infancia en el hospicio
matutina piedad de las baldosas
claraboyas del Brazo Oriental
ésa: sí
yo sólo veo el callejón
ahora una mancha levanta vuelo
arracimada en su vuelo y entre otras
manchas
levanta vuelo y corre
se desliza
como una lágrima
no es llanto todavía
el cereza pálido crimen
ocaso del estuario
se desliza
una mancha necrosada que fue lágrima
aletea con dejo de sidra en la noche vieja

dejo una mancha en el espacio que habité.

Préstamos blandos

Los heraldos negros que nos manda la muerte
¿cuánto cuestan?
¿un Perú?
¿una misa?
París bien vale una misa
¿y Uruguay?
¿cuánto cuesta?
laten estuario condecoración y pena
laten baladas y estaciones
reverdecidas
-pasó el invierno- ha pasado el invierno- no pasamos el
invierno
y el préstamo es blando
y hace caudal en la próxima puerta
vecina del mundo
asomada como niña boba al estercolero
oliendo como el mundo a mundo mismo
en inmensa opacidad de usura.

Desempleados

Luego del sitio de Troya los reyes aqueos quedaron
desempleados

después de la derrota de Marco Antonio en Accio
Octavio colocó a decenas de miles de legionarios
desempleados
en tierras públicas

tomada Jerusalén los cruzados sobrantes
volvieron a sus feudos
desempleados
y ya nadie los recuerda

cuando cayó Bizancio los bibliotecarios
quedaron en la calle a merced de los turcos
y se las arreglaron pidiendo limosna
como desempleados

fueron desempleados los federales
Hereñú Aguiar Basualdo
y los unitarios
Lavalle Laguna Freire
desempleados todos los Alvear y los Artigas
fondo de historia que brilla por su ausencia
y sin pudor

fatalmente desempleados
como un dije ceniciento entre los restos
de las torres gemelas

Odiseo sentado en la proa de la calle Yacaré
esperando embarcarse
rodeado de coreanos

Eneas fumando sigiloso
rumiando llanto y duelo en la búsqueda
de Roma
ilegal de seguro pese a las ofrendas
a los dioses de turno

Ajax subiendo a los ómnibus
tañendo en su lira endechas tristes
de valor y de muerte

una moneda para Ajax

Otra para Diomedes domador de caballos
a la rural Diomedes
en basto y en pelo

Néstor anciano
declamando versos de Yamandú Rodríguez
en el 142 Puente Carrasco
agazapado en el pasamanos
hipando penas

y Aquiles muerto por honor
esa sustancia amarga de brillo antojadizo
volcada sin piedad
contra el muro de la historia y su carrito oscuro

Ahorristas

Si fueran el conde Belisario recibirían su moneda
a las puertas de la catedral
pero el mercado es esquivo señoras y señores
amables ahorristas
y nada puede hacerse
una monedita para Belisario
ciego por causa del emperador
una caída de ojos en la bayeta colorada
una flor en la siguiente primavera
una monedita
yo que derroté a los persas y a los godos
y que enfrenté a Narsés el eunuco
y que sé que un soldado es sobre todo esplendor
de muerte
lloro como un pajarraco innecesario en el zoológico
del tiempo
y recibo mi monedita
óbolo del crepúsculo
ruina redonda del capital
amarilla desconfianza hacia el atardecer
mancha sinuosa en el ojal del imperio incumplidor
poso en la sangre bursátil de la patria

Leyes del mercado

Acteón vio a la diosa Artemisa hurgando en una fuente
su pie probaba el tono del aire de las aguas
y acostumbrada a la omnipotencia que da la soledad
desnuda
supo que aliento mortal subía desde el pecho
de Acteón
supo que el hombre regatea cuando posee
desea cuando imagina
se da reglas que luego abandona
porque nunca hubo reglas o porque otros
que no están incluidos
no deben conocerlas

Acteón vio más que muslos o vellos chorreando
piernas abajo
vio lo que no existía
y juró tenerlo como un dios al que se invoca
frente a un umbral vacío
dentro de hornacinas asoleadas

Fueron sus propios perros los que lo devoraron
no hubo necesidad de explicaciones
Artemisa continuó bañándose en la fuente
otro Acteón asomó desde el cerno de la miseria
esperando furtivo la vigencia de las leyes
como se espera el cuerpo de una virgen inasible

Atraso cambiario

Nos sumergimos empecinadamente
un pie en la amurada de la balsa
otro pie en la muralla oxidada del muelle
entre un pie y otro
el río
la deslizante cinta de bordes separados
- en el virtual discurso poético un río conduce y a la vez deriva
-

abiertos de piernas vemos la sedosa humedad del tiempo
que según sexo o notoriedad o tufarada humana
cuelga hacia el centro de la tierra
- atrasados colgamos del planeta -
a cambio de qué dracma o póliza o letra de tesorería
auspiciamos un mundo mejor
un mundo faldero de tía soltera
que tranquila repasa los malvones del último cantero
- estamos comprometidos con la salvación nacional -
la lectura de los asuntos del orden del día
zanjará la separación de nuestras dos orillas:
es insostenible el atraso cambiario
frente a la divisa norteamericana
en una mirada en un vistazo a la comarca
ayudados por esa precisa contrariedad
la tía soltera revuelve el humus
y rescata
como un ángel de la guarda
la más oronda lombriz oriental.

Elecciones

¿Qué me dirás cuando codo a codo en la falange
hagamos huir al enemigo
que pude hacerlo mejor
que la vitrina cuidaba la colección de espadas
y que yo la violé impunemente
que la bandera perdida es una imagen de la ruina
que debí ser exacto en mis cálculos sin agitar tanto el
micrófono
mientras doy pasos tontos interrogando a gente que no veo
y que además no me importa
que soy igual a los demás
igual igual igual
que al menos los anteriores poseen la baja virtud
de lo previsible
que ese pelo que luzco es tan increíble como mi bondad
que la cuna proletaria no alcanza
que la lepra curada milagrosamente no alcanza
que a Francisco de Asís tampoco le alcanzó
que no soy Francisco y ni siquiera nací en Asís
que sé que cargo con una esperanza y unas casacas rojas
tomadas por el pueblo en la Bastilla
y que salvo ponérmelas
no sé qué hacer con ellas
que sumo automáticamente y me autoprocreeo
y no soy
más que el pobre miembro de una falange
cuya destreza radica en arrasar y no ver
nunca
el horizonte antiguo
la puesta de sol
la hidropesía de toda pose inútil?

Default

“¿Y ha de morir contigo el mundo mago?”
no sé
pero de aquel vientre hemos parido
sueño negro
de aquella sirena una estepa de sobrados perdidos
y de la pérdida otra pérdida y otra
de la constancia ciega de una noria
una acémila eterna y del mundo mago
apenas una forma quieta
forma de cesaciones de luz
de cesar sin rumbo ni aclaración de señas particulares
una definitiva disgregación
una absoluta y definitiva disgregación
la cuatro por cuatro de pie
inmóvil
junto a la berlina y al cadillac
y al globo y al almanaque de alpargatas
como si en un mundo abolido
alguien se dedicara a llenar
el tanque de su auto.

We are the champions

Si miro la fronda de plátanos miro el río
miro en el devenir del duelo
la recolección de la desdicha
la he visto luego de la batalla
donde la usura crujiente de la muerte
se cobra en cuajarones y desgarros
we are the champions
hago basa en la sólida fortaleza del Cerro
miro la bahía acerada
su cónclave de pampa y tergopol
y defiendo mi honor como un buen patricio
a la hora del brindis en el ministerio correspondiente
soy Alexander Pope y soy la reina
y soy Christina Aguilera
las cosas han quedado así
we are the champions my friend
las cosas han quedado así
un dignatario proclama en su discurso
su dignidad fugada
su esfumino de platino iridiado
aplaude la legión
aplaude el tercio de Flandes
aplaude quien no debe hacerlo
mientras el río discurre duelo también
de ocasionales oros.

No somos argentinos

Faltaba más
decía Mariano Moreno mientras cruzaba el charco
de la historia y moría
a los pies del imperio entre las barbas de Neptuno
¿y nosotros?: faltaba más
mocitos de cuadra
comedores de carne
charque de revolución
andábamos ladeados como letras de niña primeriza
buscando el placer de ser los otros
los del otro lado
los cultos de porcelana inglesa
los bebedores distantes de infusión
en suma: éramos ellos
pero con pretensiones
alcornia barrial entre el Cerrito y Las Piedras
entonces llegó el pampero
sopló su labial lamida vacuna
su profanada ilusión
y vino batlle
y se fue batlle
y acá andamos
boyeros insólitos de un horizonte mal nacido
bala ballesta fustíbalo
vamos vamos zaino viejo/ya es tiempo de descansar
decía Mariano Moreno
desde su charco de identidades insostenibles.

N.B.C.

Hay que tener cuidado con los picos de fiebre
el niño se asoma a la eternidad indefinida
que es la fiebre
tose
no sabe esputar
traga
acomoda el pecho aunque no sabe que lo acomoda
porque el niño no sabe
como un grumete recién elevado a la cofa
sólo sabe mirar hacia donde le indican
y allí lanza su grito
o tose nuevamente
¿por qué lo han elegido a él las Parcas?
justamente a él
nonato en estas tierras y en estas aguas
lo han elegido por su respaldo
el espaldar de su lecho es de roble
y el médico es un neumólogo conocido
y el aire es salutífero en el sur
con ciertas excepciones durante el fin de julio y el principio de
agosto
los acuerdos sobre el asunto son totales
el niño ahora reposa en la sala en penumbras
y a la una de la tarde
reverdece como un dólar.

Corrida bancaria

Debajo del árbol de magnolias albean los jubilados
majestades del sur
tienen su lugar en el mundo y antes
en la eterna memoria en la amnesia perfecta
permanecen fijos en su arcadia
no los asusta el imprudente silbo del vigilante
o del travestido
ni Tiresias ni Marte ni Plutón
el aire se albea también en un viento lechoso del sur
un instante que a nadie conmueve sinceramente
alrededor un niño corre inhabilitado para la historia
y cualquier cadena sucesiva de simulacros
corre también como un acto de pena
y las majestades del sur
lo miran desde un lugar de protección
y esfinge
el tiempo fluye entre su amparo de globulosa idiosincracia
de mundo pequeño
es Montevideo y está todo seguro
salvo que el viento remueva la vieja magnolia
y caigan sus flores como lunas de losa
y atrapen a los más viejos como una criba
y el espacio del árbol abolido contenga
otra plaza otra amnesia otra magnolia
el penúltimo descenso a los infiernos
y los restos se agrupen sin saber
dónde
porqué
cuándo
todo lo que sucede
sucedió.

Embajadores del fondo

La sevicia se mueve como el equipaje
entre las rueditas que giran
como el equipaje y el mundo
el mundo no
el mundo rota sobre su eje
y gira además alrededor del sol
el mundo gira como las rueditas
de los señores embajadores en el lobby
mayestáticos albardanes de lejanas satrapías
frente a Darío en Persépolis
no estaban mejores las cosas
los solicitantes los empujaban y el aire
seco del desierto hacía el resto
y en la apadana del gran Darío
los sátrapas esperaban turno
entre esa necia multitud arenosa
desdén y confesión de culpas
esto ocurrió en Persépolis
como en el lobby de cualquier hotel
ocurre el mundo
el mundo es constancia y equipaje
y embajadores
el desierto soplaba fuera de la cabeza de Darío
y los destinos elegidos:
el lejano Ponto
el Indo
la curva del Orontes
y allí Darío declamaba sus órdenes
y sellando los sellos de la partida
partían los embajadores
que ahora ruedan giran mueven
esas rueditas aceitadas del equipaje
en la sala
en el lobby del eterno cañamazo de sombras
chorreando su credo infinitesimal
como agria melopea sobre los hombres.

Carta intención

Por 1500 millones de dólares
¿cómo se llama el perro que semi dormido
cabecea en el óleo “Las Meninas” de Velázquez?

por otros 1500 millones de dólares
¿a quién retrata Don Diego en el lienzo nombrado
ut supra?

por otros 1500 millones de dólares
¿quién dejó entreabierta la puerta que al fondo
del cuadro se divisa
allá en ese fondo en otro plano en otra aurora
como un ojo de buey
por donde asoma la sombra de fondo de la duda
en la inexacta vigilia de la respuesta
conocida de todos
que se ahonda en esta luz mortuoria
que sin embargo alienta
una respuesta correcta y precisa

quién es el dueño?

Aftosa

Un cielo como pintado por Blanes
obliga a detener el rumen de la historia nacional
no huye
se agrupa en el potrero de la Banda
el cielo
amarillo a veces
a veces marmolado de hematomas azules
y encajes rosicler
ayer
debajo de algún sauce propicio
a reflexión de baja altura
y contra mí
como la lanza en el costado del nazareno
un camino immaculado
nadie ha pasado
ni grumete
ni historia
detenido
prudente
facsímil de otro rasero atroz
y del mismo lugar
en que la gente
cuida con emoción de bóvido
azulino
el sino
de la patria
ha vuelto a morir (el bóvido)
babeando por su hocico
babeando quedamente
como escapado en gestos pequeños
para salir del trance
para que no se note
y de la guampa al rabo
alguno cuelgue causas sanitarias al uso.

Presidente

Aquí está Tigelino
que por si no lo saben
fue favorito de Nerón
así empezó esta historia
aunque otro nombre nos asalte
Tigelino aquí está
Tigelino que es hijo de incontinente alcurnia
de escritorio ejecutivo
de despacho presidencial
de legajo admonitorio
fuma porque su padre lo hizo
y gobernará por iguales motivos
después de intentos varios
desangelados
ruines
generará su cargo de escanciador Ganímedes
a la mesa de Júpiter
variante más o menos pudorosa
del mito reiterado
anduvo Tigelino por los años 50
bailando
recogiendo
pulsando cuerdas rotas en la vihuela pública
que será suya algún día
- se casará sin duda con la patria -
ingresará a despachos de letra menudísima
y atmósfera de historia refinada al uso del delfín
diputado será
candidato en una ya lejana primavera
atando el cruel paquete desatado
por prematura muerte de padre y de país
ya agonizante el uno ya muerto el otro
Tigelino a las urnas y Tigelino en derrota
una y otra vez
hasta la taumatúrgica reconstrucción lustral
ahora Tigelino amurado en un tango
solo con sus secuaces
algunos demasiados y otros en franco ascenso
Tigelino pasó
y espera que un Otón inclemente
lo obligue en bastardo escabel
al heroico suicidio de los santos
en esta hagiografía rioplatense
que permite avanzar con proa hacia el olvido.

La fortaleza del escepticismo

He creído en casi todo
en el origen
en el destino
en los dones
en la carga
en Dios
incluso quise creer como en Getsemaní
que alguien acomodará la ropa sucia
en la lavandería
y ahora o después
viento azulado enjuague y munición
la nueva ropa
descansará en las sienes de algún guardián
eterno
y seremos ropa limpia
roturada
frondosa
una eterna platea compartida con héroes
acomodados en la crujía
para el retiro después de las seis de la tarde
si es que no ha sido servicio expreso
que no permite mácula
sino viento de agua blanca
lluvia en las manos de la empleada
que nos devuelve al mundo
¿la Virgen?
no
apenas una esmirriada túnica celeste de tintorería
cobrando su estipendio.

Viernes Santo

Te arrepentirás si lo proteges
si lo cuidas con compasión de ursulina
te arrepentirás por no hacerlo o por hacerlo
es conclusión de altura
arrebujado en el tibio centro de una cama limpia
arrumbado en el portal del banco república sucursal 19 de
junio
arrumado como un bloque deforme de historias que nadie
escuchó
paso a paso
por hacerlo o por no hacerlo
te arrepentirás
la propiedad es un robo dijo el centurión
y echó a suertes un manto gris y una agenda con doce
nombres
y doce correos electrónicos
la propiedad es un robo dijo y se quedó con una lapicera
parker negra t-ball de punta fina
con esa breve bolita de tungsteno grabó una historia
sobre papel de diario
y fue su pequeño evangelio de prosodia justa y fuerte
un Viernes Santo
la propiedad es un robo y la herencia un incesto.

Oradores

“La verdad es para sastres y zapateros”
Isak Dinesen

Una cosa es un gato y otra cosa un nudo gordiano
exhibirse en la cornisa acicalarse de altura
nubarrón y pozo de belleza
una cosa apacible expuesta al decoroso redondeo
del público
ése es un gato
dice la hipótesis prevista
ése es un gato acicalándose para animar la jornada
ése es un gato
fidulais tobermory manchita
y cualquiera y todos

el nudo es otra cosa
cortado por la mano del héroe es decisión infalible
el río queda atrás
la pena queda atrás
y el ejército (los hombres)
albean en la marcha hacia la gloria
como un escuerzo asomado a un charco en el jardín

aunque en rigor
nadie se molesta en distinguir
altura de verdad
ocasión de alegría
piedad de astucia.

El país, la patria

“Nos hemos acostumbrado a penetrar cada vez más profundamente en lo que ocurre después de la promesa del ‘y fueron felices’: nos interesan los matrimonios y parejas cuya relación empieza a decaer, las cosas que ocurren después...”

Martin Amis

He aprendido dijo él
he aprendido en el estuario lo que un río lleva
y sobre todo lo que deja su inmaculada y laboriosa
tarea
me preocupa dijo él
ese suave escozor del atardecer durante el otoño
esa ramificación del escalofrío y el dolor en el pecho
del crepúsculo siguiente a ese día anterior
no encuentro causa dijo él
sufro solamente

aquí hubo un sueño dijo ella
elaborado al uso de nuestros ancestros
una lengua en que oprimir y liberar
una foja de servicios
y un decálogo:
maracaná
naides es más que naides
tacita de plata
suiza de américa
y batlle y saravia
artigas
antes
después
ahora
siempre
ya son diez escrúpulos de pena
los restos del almíbar
la lata blanqueada
fondo de luna amarilla
la separación dijo él
el escrutinio absurdo dijo ella

zorzal que aprieta el pico contra el verdín del musgo
apenas vuela
apenas se lo ve

huye en su canto túrdido barril oscuro
nube que presagia
lumbre sin fuego
así el esposo y la esposa
fauna también sin causa
ni derrotero.

Radiestesia

“localización de sustancias vivas e inertes por
medio de la sensibilidad humana a las
radiaciones latentes”

“esta puerta se abrió para tu paso”
contigo fuimos jardín patria recreo del dolor
huimos como perros que huyen del desprecio
fugado como el amanecer

contigo aprendimos el vuelco del destino
y vivamos la varita mágica del rabadomante
eterna oscilación inútil
porque era preciso creer y creímos
ciegamente

ha quedado el ocaso omnipresente
en los cristales y en su rito de estación en estación
un poco más acá o más allá
porción del resto del pocillo
esquirla de esperanza

la olemos como se huele el cielo de los ciegos
por intuición de altura
hablamos el cuidadoso acento del puritano
en un lupanar de la zona roja de Hamburgo
y nos quedamos quietos
asidos al olor de tu paso
patria jardín recreo del dolor

yo tuve una lista de cosas que no tuve

olfateamos el estertor del paso que se fue
en ese olor dulzón del extracto de perfume Tabú
el de aquel violinista apasionado
que besaba a la bella en el vientre del frasco
era un arrebató
era nuestro arrebató
tacto sin huellas en el picaporte del alba
yo tuve una lista de cosas que nunca tuve

destilamos con resabios de azúcar
un líquido de aspecto extraño
al que bautizamos patria

recreo del dolor jardín
y en esa espiral de sueños proyectados
la madre se envileció indebidamente

“esta puerta se abrió para tu paso”
metonimia del alma
sensación de pecho sin medida
vuelto pobre
la única moneda de los huérfanos.

Álvaro Ojeda (Uruguay, 1958):

Poeta, novelista, crítico literario.
Sus libros publicados hasta el momento son:

Poesía:

"Ofrecidos al mago sueño"
Editorial Banda Oriental, 1987

"En un brillo de olvido"
Editorial Banda Oriental, 1988

"Alzheimer"
Ediciones de Uno, Montevideo 1992

"Los universos inútiles de Austen Henry Layard"
Editorial Último Reino, Buenos Aires, 1996

"Luz de cualquiera de los doce meses"
Editorial Civiles Ilustrados, Montevideo 2003

"Cul-de-Sac"
Editorial Artefato, Montevideo 2004

"Toda sombra me es grata"
Editorial Artefato, Montevideo 2006

Narrativa:

"El hijo de la pluma"
Editorial Planeta, Montevideo 2004